DEVOCIONALES

«Canten un cántico nuevo»

Mayora Valeska Redon

Día 1 – CONTEMPLA SUS MARAVILLAS 👀 **Salmo 96**

Las palabras del Salmo 96 históricamente hacen referencia al traslado del arca del pacto a Jerusalén por mano de David (1 Crónicas 15 y 16). Este hecho fue registrado como un día de celebración porque el arca simbolizaba la presencia misma de Dios en medio de su pueblo, por lo tanto, era un motivo de gozo, alabanza, seguridad y victoria.

David es llamado un hombre conforme al corazón de Dios. A pesar de sus debilidades y desafíos continuos, su deseo siempre fue agradar a Dios y hacer su voluntad. El corazón humano tiende a envanecerse, sin embargo, el joven pastor y cantor convertido en guerrero y rey de Israel, reconocía la grandeza y poder de Dios en contraste con su pequeñez humana. David, testigo de las maravillas que Dios había hecho en su propia vida y con su pueblo, expresó a través de este cántico esa grandeza: «¡Grande es el Señor y digno de alabanza, más temible que todos los dioses!» (v. 4a, NVI).

El versículo 5 de este Salmo (NVI) nos dice que cualquiera puede adjudicarse grandes cosas, pero «[…] el Señor ha hecho los cielos». ¿Quién en esta tierra puede decir que los cielos son obra suya? ¿Quién puede reclamar la licencia de la fabricación de las nubes o del sol? ¡¡Nadie!! Ningún descubrimiento científico ha podido refutar que el Autor del universo, es solo uno, nuestro Dios. No hay más grande que Él. Los cielos la tierra y todo lo que vemos fue creado por su voz y preservado por su misericordia para nosotros.

Si el sonido del viento, el vibrar de las olas, el cantar de las aves, los imponentes truenos y el salpicar de la lluvia son un canto fresco para el Dios de las maravillas, ¿cuánto más nosotros, la obra de sus manos, debemos tener un cántico nuevo de alabanza y de agradecimiento a Aquel que nos ama?

En días difíciles, donde la angustia y confusión parecen oscurecer nuestro andar, podemos confiar en la presencia de Dios en medio nuestro. Hoy podemos cantar con David un cántico nuevo, fresco y renovado en la confianza de que Él está en nosotros a través de su Espíritu Santo el cual, como el arca del pacto, nos da seguridad, gozo y victoria. A pesar de nuestras debilidades, Él no nos dejará solos porque su grandeza supera nuestra lógica, y su amor sobrepasa nuestro entendimiento.

Mientras tengamos vida, Dios seguirá haciendo más y nuevas maravillas, de modo que, cantemos, alabemos y contagiemos a otros con cánticos nuevos para Él.

Oración: Padre, ayúdame a ver tus maravillas, las de ayer, las de hoy y las que vendrán para que cada día brote un cántico fresco de alabanza hacia ti.

Aplicación: Escribe tres maravillas que Dios ha hecho en tu vida.

Día 2 – CONFÍA EN LO NUEVO QUE DIOS TIENE PARA TI 🙏 **Isaías 43:18-19**

En el devocional anterior hablamos acerca de un Dios grande, digno de alabanza, el Dios que hizo y sigue haciendo maravillas hasta que lo veamos cara a cara.

Una de sus obras maravillosas es que Él es el dueño del tiempo, y aunque nosotros estemos esclavizados a un pasado oscuro, Él puede transformarlo en un futuro totalmente distinto. Este pasaje de Isaías (RVR1960) contiene un mensaje lleno de esperanza nacido directamente desde el corazón de Dios hacia su pueblo: «No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad».

El pueblo de Israel tenía un pasado bastante complejo en cuanto a su relación con Dios, sin embargo, Dios siempre tuvo un plan para traerlos de vuelta. Sus brazos permanecían abiertos para recibir a su pueblo, por más alejado o por más rebeldes y pecaminosas que hayan sido sus acciones; Él estaba dispuesto a olvidar el pasado y hacer «cosa nueva», como abrir caminos en el desierto, y ríos en la soledad; ¿acaso hay algo imposible para Él?

El profeta nos dice: «Miren, su pasado no los define, no lo recuerden más, no traigan a la memoria lo que fueron y lo que hicieron o… lo que no hicieron, sino enfóquense en todo aquello que yo puedo hacer con ustedes **HOY**». El versículo de Isaías está escrito en tiempo presente «Yo HAGO […]», lo cual nos indica que el poder de Dios para rehacer todo es una verdad eterna, que no cambia y que está constantemente en acción, todos los días. Podemos confiar que habrá algo NUEVO para nosotros.

Por lo tanto, no gastemos energías valiosas pensando en el pasado, sino concentrémonos con fe y esperanza en lo nuevo que Dios puede hacer. ¿Qué es? No lo sabemos. ¿Cuándo será? ¡Tampoco lo sabemos! Lo que sí sabemos es que no dejará de abrir caminos en el desierto y ríos donde no hay para darnos un cántico nuevo. David, después de haber sido librado de la aflicción escribió en el Salmo 40:3a (NVI) «Puso en mis labios un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios». Sé que es difícil pensar en esto cuando estamos en medio de una situación difícil, donde tantas ideas pasan por nuestra mente; pero una verdad que debe mantenernos firmes es que Dios cumple su promesa, y si Él ha prometido abrir camino en el desierto, ¡ten la seguridad que lo hará!

Oración: Padre, a veces el pasado me paraliza y no me deja ver las cosas nuevas que haces y que harás en mi vida. Como David, pon un cántico nuevo en mis labios hoy, ayúdame a confiar cada día más en tu poder. Amén.

Aplicación: Entrégale a Dios aquello de tu pasado que aún te impide avanzar.

Día 3 – EL CÁNTICO NUEVO NACE DEL NUEVO CORAZÓN 💔 **2 Corintios 5:17**

Desde muy niña conocí el evangelio en el Ejército de Salvación. La iglesia era mi lugar favorito, y debo decir que los mejores recuerdos de mi niñez vienen de ahí. En mi memoria hay muchas canciones que cantábamos en ese tiempo. Mientras preparaba este devocional vino a mi mente una de ellas cuya letra dice así (tal vez ustedes la recordarán también): «Si alguno esta Cristo, nueva criatura es (se repite), las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas; si alguno está en Cristo nueva criatura es». Alguien tomó las palabras del apóstol Pablo a los corintios y le puso una contagiosa melodía, la cual cantábamos mientras marchábamos por las calles al ritmo del bombo y las panderetas; sin duda un hermoso recuerdo, pero también una maravillosa verdad.

Decíamos el día anterior que Dios es el dueño del tiempo y Él tiene el poder de borrar nuestro pasado pecaminoso para darnos un nuevo futuro. Tal como Pablo le dice a los corintios, una vez que conocemos al Señor como nuestro Salvador, todas las páginas que escribimos basadas en nuestro propio entendimiento son parte de una historia pasada. Desde entonces somos nuevas personas con una hoja en blanco; la historia comienza a reescribirse, y eso provoca el deseo de contarla al mundo entero. Nuestra forma de contarla puede variar, pero una de ellas puede ser precisamente como lo hizo la persona que le puso música a este versículo, ¡cantando!

David escribió en el salmo 98:1 (NVI) «¡Canten al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas! Su diestra, su santo brazo, ha alcanzado la victoria». La maravilla más grande sobre la cual podemos cantar es nuestra salvación. Estábamos destinados a vagar sin rumbo por este mundo y a pagar por nuestros pecados, pero Dios envió a su Hijo Jesucristo para ocupar nuestro lugar y darnos vida. Lo envió para «hacer cosa nueva» y para poner un «cántico nuevo», un canto de salvación en nuestros labios.

Todos los que vivimos en este mundo nos vemos enfrentados a desafíos que a veces nos roban el cántico de salvación que Dios puso en nuestros labios un día; es ahí cuando debemos recordar que Él hizo de nosotros algo nuevo, una nueva criatura. El Dios de las grandes maravillas puso sus ojos en nosotros, y una nueva página comenzó a escribirse, ya no solos, ¡sino con ÉL!

Cantemos, entonces, acerca de lo nuevo que se está escribiendo. Cantemos por su salvación, cantemos un cántico nuevo en las calles, para que todos oigan lo que Dios puede hacer, y se unan a nuestro cántico.

Oración: Señor, Dios Todopoderoso, te alabamos por tu poder, tu amor y tu salvación, gracias por hacernos nuevas criaturas y por darnos la oportunidad de escribir una página distinta en nuestra historia. Danos el valor para mantener este cántico de salvación en nuestra memoria y poder enfrentar contigo cualquier situación difícil que venga. Amén.

Aplicación: Piensa en una transformación que Cristo ha hecho en ti y agradece por ella.

Día 4 – ANUNCIA TU CÁNTICO

Salmo 96:2-3
1 Crónicas 16:8-9

Hemos estado meditando en las razones que tuvo David para cantar y alabar a Dios. En su cántico, el rey resaltaba la soberanía de Dios, reconocía su grandeza, las obras realizadas en medio de su pueblo y su presencia que traía salvación.

Cuando llegó David a Jerusalén, el relato bíblico cuenta que había edificado casas para sí y apartó un lugar para la tienda que albergaría el arca del pacto que llegaba a la ciudad santa. Este fue un evento histórico y lleno de alegría, tanto así que David escogió, organizó e instruyó músicos y cantores, no pocos, para acompañar la llegada del símbolo de la presencia de Dios, con cantos, música y alabanzas (1Crónicas 15).

La tarea de estos hombres escogidos fue componer, cantar y tocar música para expresar y dar a conocer la grandeza y el poder de Dios, de manera que todo el pueblo pudiese unirse en expresiones de adoración. Gracias a ellos, el gozo y el temor, la victoria y la prueba fueron plasmados en los más de 150 salmos y cánticos que hoy tenemos el privilegio de leer, cantar, e incluso apreciar como si fueran nuestros propios sentimientos.

En 2 Crónicas 20 (NVI), durante el reinado de Josafat, el pueblo de Israel salió a la guerra contra MOAB Y AMON. Al fragor de la batalla llevaron a los cantores; sí, aunque no lo crean, v. 21 «[...] designó a los que irían al frente del ejército para cantar al Señor [...] v. 22 Tan pronto como empezaron a entonar este cántico de alabanza, el Señor puso emboscadas contra los amonitas, los moabitas y los del monte de Seír [...]». Como obtuvieron victoria, en los versículos 28 y 29 leemos: «Al llegar a Jerusalén, fueron al Templo del Señor al son de liras, arpas y trompetas. Al oír las naciones de la tierra cómo el Señor había peleado contra los enemigos de Israel, el temor de Dios se apoderó de ellas». La alabanza se transformó en un son de guerra y todas las naciones supieron que el Dios Verdadero estaba con aquel pueblo.

El Salmo 96:2-3 y 1 Crónicas 16:24-25 (NVI), nos desafían hacia un mismo mensaje: «¡**Canten** al Señor, **alaben** su nombre! ¡**Proclamen** día tras día su salvación! **Anuncien** su gloria entre las naciones, sus maravillas a todos los pueblos». Nuestro cántico nuevo, esa alabanza fresca que nace de un corazón salvado, renovado, completamente agradecido y seguro de quién es Dios, **DEBE** ser escuchado en todos lados.

El propósito de nuestro cántico es anunciar al mundo quién es el Dios que adoramos y todo lo que Él ha hecho, hace y hará. Anunciar la salvación para todos por medio de su Hijo Jesucristo, y que su presencia, a través de su Espíritu Santo, no se apartará de nosotros hasta su regreso.

Oración: Padre, te agradezco por tantas batallas ganadas contigo a mi lado; en cada una ellas un cántico nuevo ha nacido. Ayúdame a anunciar esa verdad sin temor y que por ella muchos lleguen a conocerte. Amén.

Aplicación: Comparte hoy con una persona un testimonio de la fidelidad de Dios en tu vida.

Día 5 – ¡PERSEVERA HASTA EL CÁNTICO FINAL, EL CÁNTICO DE VICTORIA!

Salmo 96:12-13; Apocalipsis 15:3

Una buena noticia provoca una reacción química en nuestro complejo sistema nervioso; se activa el cerebro, libera hormonas y neurotransmisores que, a su vez, cambian nuestro estado de ánimo. Una sensación de esperanza nos invade, sonreímos, abrazamos, compartimos la noticia con otros, y espontáneamente nos ponemos a cantar, y quizás, los que pueden, a bailar. ¿Te ha pasado?

Cuando el pueblo de Israel cruzó el mar Rojo, nos dice la Palabra que una de las tantas obras maravillosas que hizo Dios, es que no solo las aguas se abrieron, sino que el pueblo pasó sobre tierra seca (Éxodo 14:22; Hebreos11:29). Ellos estaban entre el ejército egipcio y el mar; el desenlace era realmente aterrador, y cuando todos lograron pasar se produce esta reacción espontánea, ¡¡¡se pusieron a cantar!!! Éxodo 15:1-18.

La liberación produjo un cantico nuevo en Moisés y Miriam. Por 400 años había sido esclavos, viviendo en tierra extranjera, sintiendo la desesperanza con cada día que pasaba, pero ahora eran libres; ¡Dios los había liberado! Su cántico fue un cántico de victoria. El apóstol Juan en su visión del Apocalipsis (Apocalipsis15:3) ve a creyentes fieles que han vencido a la bestia y su imagen. Juan menciona que estando de pie cantan el cántico de Moisés, es decir un cántico de liberación, el cántico de la victoria final.

Todos los creyentes de todas las edades hemos pasado por tiempos de extrema dificultad al punto de querer rendirnos. Nos hemos sentido extranjeros en nuestra propia tierra y esclavos de nuestras situaciones y decisiones; pero esas situaciones no son la última palabra. Tal como a la orilla del mar Rojo hay un cántico de victoria por cantar si permanecemos fieles.

El Salmo 96:12-13 (NVI) termina con las siguientes palabras: «¡Canten alegres los campos y todo lo que hay en ellos! ¡Que canten alegres todos los árboles del bosque! ¡Canten delante del Señor porque ya viene! ¡Ya viene a juzgar la tierra! Y juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con fidelidad». La naturaleza también experimentará gozo cuando la justicia de Dios sea manifestada. Todas las voces de la creación se unirán en un cántico nuevo porque Dios, el Todopoderoso, el Dios de las maravillas, habrá cumplido su promesa y nos habrá liberado.

El versículo «¡Canten al Señor un cántico nuevo! ¡Canten al Señor, habitantes de toda la tierra!» (Salmo 96:1, NVI), es presente, es hoy, y es eterno. La continua presencia Dios pone un cántico nuevo en nosotros, cada día, para agradecerle, para alabarle y para anunciar a otros hasta su venida, cuando unidos, junto a toda la creación, cantemos el cántico final.

Por ello no te rindas, no abandones tu cántico, porque terminará siendo el mismo cántico eterno que todos entonemos delante del Cordero, el cántico de liberación, ¡el cántico de victoria!

Oración: Señor nuestro, ayúdanos a perseverar, a retener nuestro cántico y hacerlo nuevo cada día, hasta que tu justicia llene toda la tierra. A ti damos toda la gloria y toda la honra por los siglos de los siglos. Amen.

Aplicación: Alaba a Dios por una victoria pasada, y ora con esperanza por la que aún estás esperando.